

SUSCRIPCIONES

	ANOS	SEM.	TRIM.	TRIM.	TRIM.	TRIM.
	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º
MADRID.....	1.50	4.50	9	17.50		
Provincias.....	1.50	4.50	9	17.50		
EXTRANJERO						
Portugal.....	1.50	4.50	9	17.50		
Naciones conve-						
nidas.....	1.50	4.50	9	17.50		
No convenidas.....	1.50	4.50	9	17.50		
VENTA						
España.....	25	núm.	0.75	pta.		
EXTRANJERO						
Portugal.....	25	núm.	0.75	pta.		
Naciones conve-						
nidas.....	25	núm.	0.75	pta.		
No convenidas.....	25	núm.	0.75	pta.		
NÚMEROS SUELTOS						
Del día.....	0.05	peseta.				
Atrásado.....	0.25	pta.				

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustin, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOLES

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldán y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Matinelle de Publicité», rue Caumartin, 51; director Mr. Loreste.

REMITIDOS

Preios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

Martes 1.º de Julio de 1890

MADRID—NÚM. 5353

NUESTRO GRABADO

La moda y esa quisquiosa que los elegantes modernos han dado en llamar *buen tono* provoca entre nuestros compatriotas adinerados una periódica emigración hacia lugares extranjeros, que si tienen buen clima y hermosos panoramas, también gozan del privilegio de esquivar el bochorno de sus buhardas.

Esa costumbre, que cada día parece tomar más vuelo, es mucho más censurable en españoles, por lo mismo que aquí en nuestra península tenemos paraísos y costas tan bellas, tan amenas e higiénicas como las más celebradas de Europa.

La deliciosa comarca gallega y nuestras pintorescas costas del Norte, son lugares por demás apetecibles para gozar en ellos el clima fresco y sano de los puertos más aristocráticos de Francia.

Las encantadas ermitas de Córdoba, las huertas de Valencia y Málaga y multitud de ciudades sevillanas asentadas en las fértiles márgenes del Guadalquivir, son refugios para invierno que dudamos mucho tengan que envidiar nada a las villas y centros más concurridos de Italia y el golfo de Lyon.

En Cataluña, Monserrat con sus caprichosos obeliscos de granito, sus dilatados y verdosos panoramas; San Miguel del Jay con sus grutas, bosques y cascadas y otros sitios igualmente amenos, convidan a pasar en ellos las estaciones extremas.

En el mismo principado existe el valle de Arbúcies, que es un pequeño paraíso. El grabado de nuestra plana reproduce la vista del pueblito que da nombre al valle. El origen de este nombre viene de la palabra latina *arbus*, que quiere decir árbol.

Bien cuadra al valle el nombre que lleva, porque en toda su extensión véase inmensas arboledas formadas por robles, castaños, pinos, encinas y olmos. A la sombra del grandioso todo crecen el lentisco, la madroñera y otros bellos arbustos por bajo de los cuales, al menudo brezo, el helecho, los prados, se desarrollan dando verdor y frescura al suelo.

Con razón dice un *touriste*, recordando la grata estancia en aquellos parajes, que no puede menos de recitarse entre aquellas cascadas y arboledas los célebres y dulcísima versos de nuestro Garcilaso:

Corrientes aguas puras cristalinas;
árboles que os están mirando en ellas;
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querelas;
hiedra que por los árboles camina,
torciendo el paso por su verde seno...

ENTRE MICROBIOS

No había visto nunca un gabinete donde se estudia el mundo infinitamente pequeño de la vida, y a la amabilidad de un amigo debo la satisfacción de haberlo visto.

Me imaginaba que esos animalitos inmensamente pequeños, que se llaman microbios, que en todos sitios se encuentran y que tanto daño causan a la humanidad, se guardaban en cajas forradas de un metal desconocido, perfectamente pulido, para que no se escapasen por los poros, y que el sabio, al abrirlas, suplicaba a los visitantes, mientras los observaba, que contuviesen la respiración, é invitaba luego a que se lavasen con mil ingredientes, único medio de que no pasasen los animalitos desde las cajas a los estómagos de los curiosos.

Me desentenció fué mayúsculo al abrir mi amigo un cuarto del gabinete y decirme: «Este es el cuarto de los microbios».

Nada tenía de particular; estaba todo tapizado de tela de alfombra, con tres estantes en el fondo, en donde descansaban una porción de redomas de cuello largo y vientre grueso, conteniendo todas un líquido amarillito más o menos claro, tapadas con algodón, y otra porción de botellitas de la misma forma, más pequeñas, enseñando, en vez de tapón, los delgados cilindros de los cuentagotas, cuyos picos descansaban en el suelo de cristal de las botellas, y por las paredes, suspendidos por hilos, había muchos tubos largos y cortos, anchos y estrechos, con líquidos de diferentes colores.

En las botellas grandes se cultivaban los microbios en caldos y en gelatinas, que se tapaban con los cuentagotas a las botellitas y a los tubos de ensayo para los fines del estudio del laboratorio.

Nada de cosas ni advertencias del sabio, ni temores de muerte.

En aquellas redomas vivían millones de millones de seres, en la oscuridad, nadando en el caldo, vegetando silenciosos, im-

portándose un bledo el *más allá* del cristal de las botellas... digo mal, había dos microbios, dos animalitos productores el uno del carbunclo y el otro del cólera, sentados en la superficie tranquila del caldo y pegados al cristal, que hablaban.

No creo cometer indiscreción si traslado aquí la conversación de ambos; era esta: —No te parece, caro amigo carbunclo, que es escandalosa la sujeción en que se nos tiene dentro de estas redomas?

—No tengo p... qué quejarme, compañero virgula; se me quita la libertad, pero en cambio me alimento perfectamente y páyase lo uno por lo otro; así como así, yo pertenezco a aquella clase de gente que vive para comer.

—No digo que se nos trate mal con respecto a la comida, que es abundante; pero, ¿y la libertad, y nuestra libertad?

—Ay, amigo, cuántos quisieran no tenerla y comer bien! Por mi parte, aseguro que me encuentro perfectamente, estoy en el medio, tengo cubierto mi apetito con exceso; ¿para qué necesito la libertad?

nas de injuriosa vegetación; si hubieras tocado las inmensas riquezas que atesora el país que habita; si hubieras estado en medio del mar, dentro de esos barcos gigantes que tiene la «Mala de la India», que llevan en sus entrañas de madera lo que producen millones de seres que viven mecánicamente; si te hubieras paseado por Europa y América; si en tu honor se hubiera hablado en Congresos, Academias y Ateneos y hubieras visto caer ministros y acuchillar a la multitud, con seguridad que no te contentarías con pasar la vida ahí, en esta redoma, en un bocado continuo, si no que reclamarías a voz en cuello tus derechos y tu autonomía.

—No digo que no; pero, amigo mío, no nos queda otro remedio que doblegarnos a la fuerza de las circunstancias. Antes de que nos vieran por esos tubos llenos de cristallitos que llaman microscopios, nosotros camuflábamos por nuestros respetos, íbamos donde queríamos; lo mismo—hablo por mí—hacia una visita al pobre que al rico, y se me importaba un coñino que

impedirl con mano fuerte que la enfermedad se propague...

—Y nada dice de los medios que empleará para combatirnos?

—Supongo que serán los científicos, porque hoy se practica de veras el refrán que dice: «A Dios rogando y con el mazo dando»; por de pronto se han enviado médicos, desinfectantes y sacerdotes que con seguridad curarán las almas y los cuerpos de los pacientes y la atmósfera que respiran. Dice nuestro dueño que se practican análisis en las deyecciones...

—En eso pierden el tiempo, amigo mío; nuestra presencia es conocida en los sitios en donde la higiene no existe, y penetramos con la rapidez del rayo en las poblaciones donde no hay aseo, ni autoridades celosas, ni dinero para ayudar a comer bien a la gente que come mal siempre.

—De manera que tus cofrades únicamente hincan el diente donde la higiene se desconoce?

—Pues claro está; nosotros solamente podemos vivir en medio de la suciedad y

Hacia el año 400 a. de nuestra era un mecánico griego de Tarento, llamado Arclitas, construyó un paloma de madera que podía volar. La anécdota consta por un relato de Aulo Gellio, que la recogió de la voz pública. Otros autores no menos dignos, Kircher Porta y varios más, cuentan que Juan Muller, apodado Kegiomontanus, construyó una mosca de hierro maravillosa; cuando la soltaba daba la vuelta a su cuarto y volvía en seguida a posarse en su mano. El mismo sabio hubo de fabricar un águila metálica que voló al encuentro del emperador Maximiliano, cuando el 7 de Junio de 1470 entró este príncipe solemnemente en Nuremberg; Gervais, canciller de Oton III, atribuye una invención no menos prodigiosa al obispo de Nápoles que la ignorancia de los tiempos confundió con el poeta Virgilio. Este prelado hizo una mosca de bronce que colocó sobre una de las puertas de la ciudad. Esta mosca mecánica puesta de guardia como un perro de pastor, impidió que ninguna otra mosca entrara en Nápoles. Tanto, que durante ocho años, gracias a la actividad de esta máquina ingenua, no se corrompieron las carnes depositadas en las expendurías.

Otro escritor atribuye a Alberto el Grande la construcción de un *áuroraide* que abría a los visitantes la celda de un señor. Santo Tomás de Aquino rompió, según dicen, esta muñeca, temiendo la par artificial satánica.

Merecen especial mención algunos autómatas científicos, v. gr. aquella *Francina* que Descartes llamaba su hija y que tuvo un fin tan lastimoso. El capitán del barco que llevaba al autómata tuvo la curiosidad de abrir la caja en que iba encerrada su pasajería. Quedó tan espantado de los movimientos de la máquina animada, que la tiró al mar temiendo un sortilegio.

En cuanto al pato de Van-canson, todos recuerdan que quedó desacreditado por Roberto Houdin. Este volátil fué hallado por casualidad en 1840 en el fondo de un granero de Berlín, en un estado de lamentable deterioro. Un mecánico nombrado Jorge Fils lo envió a París, después de componerlo, y en París fué expuesto en 1844 en una sala de la Plaza Real. Durante esta exhibición una de las alas del autómata se desloco. Llamaron en consulta a Roberto Houdin, y éste relevó sin ambages el misterio de la digestión, que tanto había intrigado a los sabios del siglo XVIII.

Dijo textualmente en su informe: «Se presentaba en su interior un vaso en el cual había granos nadando en agua. El movimiento que hacía el pico ingiriendo dividía el alimento y facilitaba su introducción en un conducto colocado bajo el pico inferior del pato. La evacuación estaba preparada de antemano; una especie de masa compuesta de migas de pan y coloreada de verde era empujada por un cuerpo de bomba y cuidadosamente recibida sobre una plataforma de plata como producto de una digestión artificial. La famosa digestión del pato no era más que una superchería de escamoteador.

Esta aventura y la certeza de que el famoso jugador de ajedrez el barón Kempele, que había hecho su partida con el gran Catalina y con el gran Napoleón, no era otro que un oficial polaco, amputado de ambas piernas, ha desprestigiado a los autómatas en el concepto público.

Eso no obstante, aun se conserva en España el recuerdo del famoso hombrillo de hierro ideado y construido por Juanelo, el cual hombrillo bajaba todos los días a coger agua del Tajo, y volvía a casa de su dueño llevando a cuestas el cubo.

EFEMERIDES DE JULIO

Día 1.º

- 983.—Los sarracenos ponen sitio a Barcelona.
- 1212.—Toma del fuerte de Calatrava por Alfonso VIII.
- 1403.—Muere en Llerena el maestro de Santiago D. Alonso de Cárdena.
- 1527.—Carlos V instituye el Consejo de Estado.
- 1584.—Sitio de Amberes por los españoles.
- 1823.—Nace el célebre jurista y anticuario, economista y magistrado español D. Pedro Rodríguez, conde de Campomanes.
- 1712.—Se anexionan otra vez de Orán, en Africa, las tropas de Felipe V capitaneadas por el conde de Montemar.
- 1814.—Es nombrado maestro de capilla del Pilar de Zaragoza el compositor D. Antonio Ibañeta.
- 1824.—Nace el héroe del Galico D. Juan Núñez.
- 1884.—Sale del general ministro de observación O'Donnell.
- 1869.—Francisco...



Cataluña.—El pueblo de Arbúcies.

—Pues yo no; aquí me consume la nostalgia de mi patria, aquella inmensa savana de agua que enriquece a la India, en donde vivía alegre y sin cuidados en medio de mis semejantes que eran fuertes y temidos; ¡ay! si ellos me vieran vegetando en este caldo tan dulzón y tan amargo, no me conocerían; he envejecido mucho; creo, que si me soltaran apenas tendría fuerza para quebrantar a mis opresores. Mira, ¿te has fijado en la etiqueta de esta redoma? *Bacillus virgula*—caldo atenuado número 3—¡qué vergüenza! yo, antes, con mi sola presencia, hacía temblar la riqueza de una nación, ver aquí metido, sujeto al capricho de unos hombres que la humanidad da por sabios, que me alimentan con matemática exactitud, que, dándome buenos manjares, me roba fuerza, y seguro de mi debilidad se atreve a introducirme en la sangre de sus semejantes, para probar que pertenzo a la clase de los invalides!

—Y te quejas! Yo apenas conozco el caldo; de un cuerno me trasladé al pastel que lo guardaba, y mi mala suerte me lo adestroba; me debajo de la piel de un de sus «mejillas», de donde, a los pocos días, que levanté casa y empecé a criar a pequeños, nuestro dueño actual, señor regordete, de barba negra, me transplantó a esta redoma, en consideración de ninguna clase, en compañía de la gente que le arrancó con el bisturí al enfermo; pero así y todo, ya lo he dicho, no me quejo; pero hubiera sido que no me alutaran.

—¡Vez porque no has viajado hablas! ¿tus ojos habrían visto el Ganges, si diesen contemplado sus riberas lie-

los médicos me propinasen cataplasmas y pomadas, porque orelan de buena fe que los tumores que mi presencia desarrollaba eran curables; pero desde que se les ocurrió pensar que yo vivía y me sorprendieron con el auxilio de esos diablos de microscopios, ya he concluido de ser libre, ya me *cultivan*, como dicen los sabios que me dan de comer; ¿qué quieres que haga si ya me conocen?

—Si fuera eso sólo! ¿qué importa que me conozcan? Lo que me duele, lo que me causa tristeza es que se aprovechen de mi debilidad, de la *atenuación* de mi fuerza para esterilizar la de mis semejantes; ¡se me inocula! se me obliga a ir a la vanguardia y a esperar a mis colegas para decirles: «No es posible que intentéis nada aquí, porque este individuo está ya en disposición de no haceros caso.» ¡Comprendes lo doloroso que es para un padre no poder dar de comer a sus hijos, porque ha envenenado la harina que servía para amasar el pan?

—Pues, amigo, lo siento en el alma; nada puedo hacer en obsequio tuyo, y tú tampoco en el mío. Pero ¡calla! ¡oyes lo que dice el ayuntamiento del doctor, ese muchacho con gafas que nos renueva el caldo y pone las etiquetas en las redomas? Que el cólera está en España, que tus semejantes han tomado por asalto los intestinos de algunos labradores de la provincia de Valencia y que... el gobierno se dispone a...

—Impedir que mis semejantes acometan a nuestros opresores y tomen el desquite de las inconsideraciones y de los sufrimientos que padezco?

—Se dice que el gobierno se dispone a

del abandono; si encontramos limpieza, como nada podemos roer, nos largamos con la música a otra parte.

—La verdad es que vosotros tenéis la facilidad de comover la sociedad allá donde os encontráis.

—Y, sin embargo, no nos agradecen nuestros servicios; con nuestra presencia se reuelven muchos problemas sociales; sangramos a la humanidad y dejamos muchos puestos vacantes que ocupan los impacientes; estimulamos las cajas de las diputaciones y ayuntamientos; los banqueros hacen su negocio descontando letras y haciendo préstamos a interés desconocido; el Banco moviliza sus existencias y hasta algunos caballeros suelen aprovecharse del estado de cosas en favor propio.

—Y el comercio?

—Lo siento por él; es el único que paga siempre los vidrios rotos.

No puede oír más de aquella conversación; pero llevó la tranquilidad a mi espíritu la afirmación hecha por el bacillus cólico de que con el aseo y la limpieza se pueden esterilizar los estragos que causan los microbios.

FRANCISCO LÓPEZ AÑÓN.

AUTÓMATAS Y FANTOCHES

Parece cosa de juego, y es, sin embargo, muy amena y muy instructiva la historia de esos muñecos, que desde la antigüedad más remota vienen despertando la curiosidad así de los niños como de la gente adulta.

Yrland está loco, mejor diría, demacra-
nario, es aglutinado, y su color cetrin-
so, como el de los castaños, y su bar-
ba un poco, castañosa. Su paso es fir-
me y denota energía física; al ver a mon-
señor Gona dijo: «Por fin, ya me tiene
el mal».

Los señores a un coche celular en el cual
estaban también cuatro agentes.

Los señores Gaillard y Soudais, que
señalaban a la Habana, subieron en el coche
del Sr. Gona. Ambos se muestran muy
conocidos a las autoridades de la isla de
Cuba y especialmente a las de la capital.
Durante el viaje, Yrland ha estado unas
veces silencioso y otras locuaz y desver-
guando, hablando a la policía de Cuba.
Al bajar del coche, dijo, no me hubie-
ra escapado. Me ofrecieron la libertad
por mil duros. Cuba está perdida; los
agentes, hasta los periodistas, son unos
ratas».

Distaba mucho que le miren con cu-
riosidad. Sus conversaciones permiten su-
poner la existencia de otro cómplice ade-
más de Gabriela Bompard. Créase que en
el primer momento le ha sufrido durante
el viaje, pero no le ha permitido el mo-
mento como se ha dicho, caracteres de
gravedad. Los agentes que le han acom-
pañado dicen que los relatos de los perio-
distas son pura fantasía.

MM. Gaillard y Soudais vienen fatiga-
dos; no han dormido en los últimos
días.

En tanto dejaron a Yrland se presen-
taron al Sr. M. Doppler, para poner en su
comodidad hechos y palabras notados
en el momento durante el tiempo que ha es-
tado bajo su custodia.

Yrland ocupa la celda en que estuvo
Pranzini, en el segundo piso, cerca de las
cámaras de seguridad. Le acompañan otros
dos detenidos. Se le ve desde fuera a tra-
vés del cristal de la puerta.

Al entrar los agentes se arrojó en la
cama silencioso. Hallase en un estado fe-
bril y muy inquieto. Acaso se le interro-
guen esta misma noche.

Al haber Gabriela Bompard por su abo-
gado la próxima llegada de Yrland, se
muy contenta. Desea vivamente que
lleguen con él. «En cuanto lo vea, ni
dicho lo confundiré relatación con dete-
nido lo hizo el día del asesinato, y pro-
pósito sin ningún género de dudas, que él
fue el asesino».

Probablemente se reconstituirá de nuevo
la escena del crimen. Remy Lantier,
cuyo nombre de Yrland, ignora todavía de
si ha llegado.

La policía ha recibido hoy confidencias
importantes referentes a hechos ocur-
ridos días después del asesinato.

Parece que Lantier entró en su casa
compañía de una planchadora procedida
de París.—A.

En presencia de Yrland.

París 30 (9:30 noche).—He visto a Yr-
land en el despacho de Gona. Le llevaron
allí para quitarle las esposas que le que-
taban las muñecas. Al verse libre le la
sujeción lanzó un suspiro.

«Tranquícese usted,—le dijo M. Go-
na,—tome usted una taza de té y una
copa de café. Debo manifestarle que por
mandato del juez me está prohibido ha-
blar a usted del crimen. Tenga usted va-
lor.—Créame, replicó Yrland, soy me-
nos malo de lo que las gentes monen».

«¿Han guardado con usted las comen-
daciones que esperaba?—No tengo ninguna
queja de los agentes, pero me alesta
mucho el público que ha salido a paso a
curiosarse. Oírme usted; soy inocente
dijo toda la verdad y se conocerá
usted de que no he tomado una parte tan
directa como se me atribuye en el crimen».

Mr. Gona invitó a Yrland a subir a la
sala de antropometría. Subimos todos y
allí se desnudó en nuestra presencia.
Mr. Bortillon le notó dos heridas, y al
preguntarle Mr. Gona por la causa de
ellas, contestó:

«En México me atacaron dos malhecho-
res. Tengo dos balas alojadas en el cuer-
po: una en la cadera derecha y otra en el
brazo derecho».

Acaso la primera dé origen a la enfer-
medad que padece en la vejiga.

En este momento se le destina definiti-
vamente la celda que ocupaba Pranzini
y Prado.—A.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

El Centro de magnitud y fogoneros.

Valencia 30 (3:50 tarde).—La velada ce-
lebrada en el Centro de magnitud y fogoneros
fue solemne y brillante. Hubo en ella elocu-
entes discursos y lectura
de poesías muy hermosas. Hubo gran
entusiasmo y prodigaron encomios al
marqués de Campo, cuyo representante, el
Sr. Pascual, dio gracias a todos por tan-
tas muestras de cariño.

Hoy se han repartido 1200 raciones a
los pobres. El espectáculo ha sido im-
ponente y muchísimas las bendiciones al
marqués y a su madre.

Mañana será obsequiado con una paella
en la Albufera al Sr. Pascual.—H.

La salud pública.

Valencia 30 (9:30 noche).—Hoy sólo han
ocurrido casos de la enfermedad sospecho-
sa en Gandia; las invasiones han sido 4 y
las defunciones 3.

En las demás poblaciones no ha ocurri-
do novedad alguna.

El gobernador ha ordenado que regre-
nen las hermanas de la caridad que estan-
do en Montchevo auxiliando a los en-
fermos, por haberse extinguído completa-
mente en dicho pueblo el foco epidémico.

El inspector sanitario de la provincia,
Sr. López Tarín, permanecerá durante al-
gunos días hasta extinguir el foco de Gan-
dia, que es el único que preocupa algo a
las autoridades.—A.

Valencia 30 (11:50 p.).—En este momen-
to termina la sesión extraordinaria en que
se han reunido las Juntas municipal y
provincial de Sanidad.

Se ha acordado informar al gobernador
que procede suspender las corridas de to-
ros, y aconsejar al Ayuntamiento que no
se celebren las fiestas de Julio.—A.

Agencia Fabra.

El cólico del contagio.

Valencia 30.—En Regoa, provincia del Duero,
ha fallecido un español de enfermedad
sospechosa. Se España.

Las autoridades de Regoa y Porto han
adoptado algunas energéticas medidas.

Buenos.

Las Palmas (Canarias) 30.—Las autori-
dades españolas han cumplimentado al
príncipe Jorge de Gales. Este emperador
mañana una excursión por la isla.

Reconocen a Hipólito.

Nueva York 30.—Todas las potencias in-
teresas se hallan de acuerdo para el re-
conocimiento de Hipólito como presidente
de Haití.

Allí como aquí.

Roma 30.—El rey Humberto ha firmado
el decreto de disolución de la municipalidad
de Roma.

El diputado Fluschnar Aperi ha sido
nombrado comisario regio para esta capi-
tal.

Sobre el Heligoland.

Bres 30.—Lord Rosebery explicará
una interpelación al gobierno sobre la cesi-
ón de Alemania de la isla de Heligoland.
Esta es objeto de más viva oposi-
ción al proyecto.

No se adhieren.

Bruselas 30.—The Times publica un des-
pacho de Bruselas diciendo que a última
hora el gobierno holandés se ha negado a
adherirse al acta de la conferencia anti-
clavista celebrada en Bruselas.

Un fusilamiento.

París 30.—El fusilamiento del mayor
Anitza, al cabo de tanto tiempo de haber
fallecido éste el delito y después de ha-
berse tramitado la petición de indulto en
entidad más bien favorable, ha producido
un notable efecto en toda Europa.

Sin embargo, los periódicos ingleses
tratan hoy de justificar dicha ejecución,
diciendo que el príncipe Fernando de Bul-
garia se ha visto obligado a sacrificar sus
generosos sentimientos en aras de la ra-
zón de Estado.

The Standard, habiendo de este asunto,
atribuye la responsabilidad de cuanto pa-
sa en Bulgaria a la política del zar de
Rusia, que impide el reconocimiento de
aquel príncipe por las potencias euro-
peas.

Catástrofe.

Nueva York 30.—En Nevada, estado de
Misuri, ha ocurrido una catástrofe en uno
de los ferrocarriles. A causa de un desca-
rrilamiento, tres coches de viajeros caye-
ron de lo alto de un terraplén, resultando
muchos muertos y heridos.

Hasta ahora van extraídos de entre los
escombros dos de los primeros y 27 de los
segundos.

¡Oh terror!

Lisboa 30.—Los periódicos dan cuenta
de un caso de cólera nostras ocurrido en
Regoa, provincia del Duero.

Esta noticia ha producido cierta alarma.
Nos alegramos.

París 30.—Los despachos que se reciben
de la frontera de Alemania dicen que los
ensayos parciales de movilización llevados
a cabo en la Alsacia han producido ex-
celentes resultados.

Añaden que las tropas de guarnecen
aquel territorio se muestran actualmente
en una situación análoga al estado de
guerra.

La melinita.

París 30.—Los periódicos científicos mi-
litares indican que las experiencias he-
chas recientemente en Francia sobre los
estrágos causados por los proyectiles car-
gados con melinita ponen de manifiesto
la inutilidad de los gastos enormes de mu-
chas de las actuales obras de defensa y la
necesidad imperiosa de emprender la cons-
trucción de fuertes con el sistema de cú-
pulas blindadas, lo cual representa sacri-
ficios de consideración.

Los tratados de comercio.

París 30.—Un periódico oficial, hablan-
do del asunto relativo a los tratados de
comercio, se expresa así:

«El comercio francés comienza a preocu-
pase de las consecuencias del movimiento
proteccionista con tanto furor inusitado y
proseguido con actividad extraordinaria.
No somos solos en el mundo, y si tenemos
la pretensión de obtener concesiones y fa-
vores sin otorgar ninguno, llegaremos
para y simplemente a que se establezca
la cuarentena para nuestros productos.
Aquellos a quienes cerramos nuestras
puertas cerrarán las suyas a nuestro co-
mercio, y nuestra industria se quedará sin
mercados. La marina mercante, que tan
mal se encuentra ya, estará condenada a
la ruina, y tendremos que pagar el pan y
el vino más caros».

El sistema de protección a todo trance
puede ser perjudicial, y por lo tanto,
hay que estudiar el asunto desde diferen-
tes puntos de vista».

Ceremonias.

Argel 30.—En la catedral de esta ciudad
se ha celebrado una solemne ceremonia
con motivo de la despedida de 20 milio-
neros que, arrastrando toda clase de peli-
gros, se dirigen al África equatorial.

Presidió el cardenal Lavergne y la
audiencia de fieles fué considerable.

LA SALUD PUBLICA

Telegramas oficiales.

Beniopa 30 (10:20 mañana).—En esta po-
blación no ocurre novedad; en Benirredra
una invasión, y en Real de Gandia tres
invasiones y una defunción.

El alcalde de Genovés manifiesta que
se procede a la instalación del hospital
para cólicos y se complementan las me-
didas higiénicas prevenidas.

Los dos atacados de enfermedad sospe-
chosa han sido dados de alta, sin que se
hayan presentado nuevos casos.

Valencia 30 (4:15 tarde).—El ayunta-
miento de la capital ha adquirido dos es-
tufas de desinfección para en caso nece-
sario, y han costado 8.000 pesetas una y
2.000 la otra.

Ayer publicó el gobernador una circu-
lar prohibiendo el lavado de ropas en las
acacias y ríos cuyas aguas abastecen a
los pueblos.

La junta de Sanidad se reunió ayer pa-
ra tratar principalmente de una cuestión
de carácter económico surgida con motivo
de la enfermedad de Gandia.

Es el caso que ayer llegaron a Madrid
dos ó tres vagones de frutas y hortalizas
procedentes de aquella región y están en
camino una porción más. Pero como está
prohibida la introducción de tales produ-
tos en Madrid, los mercaderes sufren gra-
ves perjuicios.

En la junta preguntó el gobernador el
vital si sería posible desinfectar los frutos y

hortalizas, y fué contestado negati-
vamente por unanimidad.

Al fin se resolvió llevar al quemadero
todas las procedencias de Gandia, e in-
demnizar a los perjudicados.

NOTICIAS GENERALES

Aspirantes a la judicatura.

Hoy, después de siete meses, terminarán
los ejercicios de oposición para proveer las
cien plazas del cuerpo de aspirantes a la
judicatura.

Muchos son los jóvenes que han demos-
trado cumplidamente su competencia, me-
reciendo que el tribunal censor les aplica-
ra la calificación de notables; pero como
pasan de ciento los sobresalientes, si el
señor ministro de Gracia y Justicia se en-
cierra en un estrecho criterio quedarán sin
plaza todos los que excedan de aquel nú-
mero.

Es sensible que de este modo se amorti-
guen legítimas esperanzas, haciendo in-
útiles los meritorios sacrificios de la ju-
ventud estudiosa.

Desde que en 1833 se publicó la ley adi-
cional a la orgánica de tribunales, puede
afirmarse, sin temor de incurrir en error,
que más de las nueve décimas de vacan-
tes en el cuerpo, se han provisto en abo-
gados sin pleitos, que todo lo deben al fa-
vor, y que no tuvieron ánimos para pre-
sentarse en públicos certámenes, o no
fueron aprobados a pesar de sus valiosas
recomendaciones.

Justo parece, pues, que los que se han
estado preparando durante cinco años, lo-
grandes fin obtener honrosa calificación,
sean atendidos para cubrir los puestos que
al favor habrían de reservarse.

No dudamos que el señor ministro de
Gracia y Justicia, atendiendo a estas con-
sideraciones que redundan en utilidad del
servicio público, ampliará el número de
plazas del cuerpo de aspirantes, dando
entrada en el escalafón a todos los opo-
sitos que hayan obtenido las califica-
ciones de sobresalientes ó notables.

Así lo aconsejan los principios de equi-
dad y justicia y las reglas de pública con-
vencionalidad.

Salí ayer, de regreso para Huesca,
nuestro querido amigo y correligionario
D. Manuel Camo, jefe del partido republi-
cano histórico en aquella provincia.

La junta directiva de oficiales peluque-
ros invita a los mismos para una reunión
que se celebrará mañana en el liceo Rius,
Atocha 68, a las ocho de la noche.

El vapor correo francés Lafayette, pro-
cedente de la Habana y Veracruz, ha lle-
gado a Santander el 29 del actual a las
cuatro de la mañana.

La verbena de San Pedro.

Ayer fué el último día de los festejos en
el distrito de la Universidad, y la anima-
ción mayor aún que en los días ante-
riores.

Por la tarde hubo carreras de cintas en
la calle de Carranza, donde se lucieron
varios jinetes montando magníficos ca-
ballos.

A las diez de la noche, en la glorieta de
Quevedo, hubo fuegos artificiales, que re-
sultaron verdaderamente bonitos, y mere-
cieron la atención del público.

Y hasta la madrugada duraron los ba-
iles y músicas en todas las calles donde se
han celebrado los festejos.

A las seis y media de la tarde se celebró
ayer el acto de descubrir la lápida comemo-
rativa que la Asociación de Escritores
y Artistas dedica a la memoria del señor
marqués de Urquijo en la casa núm. 22 de
la calle de la Montera.

Asistió la junta directiva de dicha Asocia-
ción y muchos literatos distinguidos.

Puente incendiado.

Telegrafía el gobernador de Cáceres
que, según participa el jefe de la estación
de Alsedá, anteayer, a las ocho, se in-
cendió un puente sobre el río Salor, en el
kilómetro 343 de la línea férrea de Madrid
a Portugal, habiéndose quemado una lon-
grina próxima al cerro del lado izquierdo
de dicho puente, en longitud de cinco me-
tros y diez centímetros, las bases del mis-
mo, armadura, caja de chapa y otra lon-
grina del lado derecho, de un metro 70
centímetros.

De la estación de Arroyo del Puente sa-
lió personal y bombas para apagar el fue-
go, que quedó extinguido a las diez y cin-
cuenta y cinco de la noche.

Se hace preciso el paso a pie de viajeros,
y el material pasará empujado por una
maquina y recogido por otras.

Las obras durarán cuatro días.

«El Peral».

Según dice La Correspondencia, las
pruebas que por orden del señor ministro
de Marina debia efectuar el submarino Pe-
ral para comprobar de día su eficacia mi-
litar, como lo demostró de noche, han de-
bido suspenderse para corregir defectos de
construcción de dicho buque que le im-
piden maniobrar con la seguridad calcula-
da por su inventor.

Y El Resumen, hablando del mismo
asunto, dice lo siguiente:

«El importante periódico La Andalucía
abrió, no hace mucho, una suscripción en
favor del Sr. Peral, y ha tenido que ca-
rrarla devolviendo las cantidades entre-
gadas, pues constituirían un total tan me-
zquino, que ni aun para haberle hecho un
regalo de algún valor eran suficientes».

El alcalde de Madrid ha invitado a los
centros ganaderos de León, Lugo y Pon-
tevedra a que traigan reses a Madrid,
ofreciéndoles dehesas y cajones de venta
gratis, y el 50 por 100 de rebaja en los
derechos de matadero.

Terminadas las operaciones del repa-
ro de la contribución por los sindicatos
clasificados de la clase de abogados cor-
respondiente al año económico de 1890
a 1891, se ha puesto de manifiesto en la
secretaría del Colegio, los días 30 de Jun-
io y 1.º y 2.º de Julio, de doce a cuatro de
la tarde, para que los agraciados pue-
sian enterarse de la cuota que se les ha sen-
alado.

Por cuestiones relacionadas con el im-
puesto de consumos, se produjo ayer un
tumulto en Villarejo de Salvanés.

La intervención de la Guardia civil puso
fin al desorden.

Sucesos de ayer.

En las Ventas del Espíritu Santo hubo
anteayer una disputa entre dos indivi-
duos, que dió por resultado una puna-
la.

da que recibió uno de ellos, llamado Vic-
toriano Sánchez.

La Guardia civil detuvo al agresor.

En el café de San Isidro falleció ayer
repentinamente un hombre, cuyo cadáver
no fué identificado.

El incendio de anoche.

A las diez de la noche próximamente se
inició un incendio en el tejado del la-
vadero llamado de la Paloma, situado en
la cuesta de las Descargas.

La dirección y violencia del viento hizo
presumir en seguida que el fuego habría
de adquirir importancia, y se pidió auxi-
lio del material de incendios, contando
con que en aquel sitio podían disponer de
poca cosa.

A los pocos momentos comenzaron a
llegar autoridades y bomberos, y luchan-
do con grandes dificultades por no haber
bocas de riego próximas al lugar del si-
nistro, fué este dominado a las dos ho-
ras de iniciado.

Casi todo el edificio quedó destruido, lo
mismo que las ropas y muebles de sus ha-
bitantes.

Afortunadamente no ocurrieron desgra-
cias personales, aunque hubo dificultades
para el salvamento de algunos vecinos,
siendo preciso arrojar un niño a la calle
envuelto en un colchón.

Las pérdidas materiales son de alguna
importancia, y más aun para los que las
han sufrido, pobres en su mayoría.

DESENMASCARAR

Toda nociva invención
desenmascarar propongo
con el jabón singular
de los PRINCIPALES DEL CONGO.

Jabonería.—Victor Valsier.—París.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Presidencia.—Decreto jubilando a don
Juan Domínguez y Fernández, oficial de la
clase de mayores del Consejo de Estado, y
a D. Francisco de P. Calvo, que desempe-
ña igual cargo.

Gracia y Justicia.—Decreto reorgani-
zando el tribunal de las órdenes militares.

Fomento.—Decreto nombrando voca-
les del Consejo superior de agricultura a
D. Juan Navarro Raverter, D. Juan Fer-
nández Soria y D. Ricardo Becerro de
Bengoa.

EL DIA POLITICO

Ante todo, digamos que el señor duque
de Telfán no planteó su anunciado de-
bate político, y hasta parece que haya de-
sistido de plantearlo. Sin duda ha pensado
que «donde las dan las toman», porque
«no todo el monte es orégano», y ciertas
promesas resultan ridículas.

La alta Cámara se reunió en sesiones
para elegir diferentes comisiones, y entre
ella la que ha de informar sobre el proyec-
to de aplazamiento de las elecciones para
diputados provinciales. La sesión se fué
casi toda ella en preguntas, siendo la de
más interés la hecha por el Sr. Torres Vi-
llanueva para pedir que se exija a la com-
pañía del Norte la pronta construcción de
las estaciones definitivas en Medina del
Campo, Valladolid y Burgos, que es como
pedir la luna, y se puso, en fin, a discu-
sion el proyecto de ferrocarril de León a
Benavente, que impugnó el Sr. Guillón.

El Congreso discurrió a primera hora lo
que aún restaba del proyecto de ferroca-
riles secundarios, dejándolo aprobado. A
última hora se declaró su urgencia, y como
ya está elegida la comisión correspon-
diente en el Senado, hoy pasará a esta Cá-
mara el proyecto, a ver si puede quedar
discutido y aprobado antes de la clausura
de las Cortes.

Después de la reunión de las secciones,
que eligieron distintas comisiones para
asuntos de interés relativo en estos mo-
mentos, se entró en el debate político,
contestando el Sr. Becerra a las asevera-
ciones hechas por el Sr. Romero Robledo
respecto a la inmoralidad de la adminis-
tración en Cuba y a los hechos acaudados y
sacados de la carta-memoria del difunto
general Salamanca, diciendo que las refe-
rencias se habían hecho truncando su sen-
tido, pues se completaban con otras que
desvirtuaban las aducidas; y que fué lásti-
ma, decimos nosotros, que el ministro no
leyera, para llevar la convicción a los in-
credulos, que son muchos.

Y se entró en el debate político, hacien-
do el Sr. Silveira su discurso; pero no el
anunciado, cuajado de frases amargas
conteniendo otros tantos cargos a la si-
tuación y sembrado de alusiones con el
propósito de generalizar el debate, sino
por el contrario, un discurso bien hilva-
nado y mejor dicho, metódico y madura-
mente pensado, como todos los suyos; pero
a diferencia de otros, excesivamente bene-
volento para con los hombres de la situación
en quienes hasta reconoció buenos propó-
sitos en punto a atajar la inmoralidad;
que terminó haciendo notar que ha termi-
nado el ciclo de las reformas políticas para
dejar todo el campo a los problemas eco-
nómicos, y no contando la situación con
medios, dados los elementos de diversas
escuelas que en ella militan para darles
solución, era legítima la hora en que el go-
bierno planteara la cuestión de confianza.

El efecto causado por los tonos de cor-
tesía y blandura puestos a su discurso por
el Sr. Silveira, fué, precisa decirlo, desas-
troso entre los liberales.

Para éstos era indicio de la confianza
que los conservadores abrigan de formar
situación muy en breve, y todo estaba per-
dido. Ni aun trataron de luchar, y cuando
el Sr. Puigcerver, merced a lo de todo gé-
nero de consideraciones por los buenos
servicios prestados a la situación liberal,
se levantó a contestar, se dió el caso de
que se desdoblaran los bancos de la mayo-
ría, ansiosos sus individuos de ir a recoger
impresiones en los coros formados por los
conservadores, que eran, como se supon-
drá, optimistas por todo extremo.

Se comentaba la especie circulada por
uno de ellos, de que el Sr. Alonso Martí-
nez al ser interrogado acerca de la posibi-
lidad de la vuelta al poder de los conser-
vadores, había manifestado su creencia de
que era inevitable, y ya desde este punto
vióse a los fusionistas completamente anod-
nados, abandonar por completo al mi-
nistro que hacía uso de la palabra, ase-
diado a los otros para que les dijeran
qué había, y repitiendo con aire abatido
las frases del presidente de la Cámara,
cual si constituyesen artículo de fe.

En tal estado las cosas, terminó el de-
bate y se levantó la sesión.

Anoche la concurrencia en casa del se-
ñor Sagasta, en busca de impresiones, fué
considerable y escogida. El jefe del go-
bierno se mantuvo dentro de una gran
circunspección y se retiró temprano, se-
rían las diez, a sus habitaciones, donde to-
davía entró a verle el Sr. Moret que llegó
en aquel momento.

Hoy, después del sorteo de las secciones,
como primer día hábil de mes, se cree que
apoyará el Sr. Martos su proposición de
amnistía, y según los tonos que ponga a
su discurso, será el vuelo que tome

